

# DOS COSAS ESCRITAS EN EL CORAZÓN

UN MÉTODO PRÁCTICO PARA EL  
EVANGELISMO PERSONAL

por Jacob Bock



# DOS COSAS ESCRITAS EN EL CORAZÓN

UN MÉTODO PRÁCTICO PARA EL EVANGELISMO PERSONAL

Voy a compartir contigo lo que para mí es la forma más efectiva de evangelizar. Es bíblica, fácil y funciona casi siempre.

El otro día me invitaron a cenar en casa de un hombre español. Había estado cocinando su plato especial durante cinco horas. Sus hijos habían viajado durante cuatro horas para estar en casa ese fin de semana y así poder disfrutar de lo que su padre cocinó: caracoles; unos caracoles bien gordos. Lo que se hace es coger un caracol y tirar de la cabeza del mismo con los dientes. Cuando se tira y se succiona al mismo tiempo, pronto se desprende del caparazón en la boca con tripas y todo.

Tampoco hay que olvidar beber el jugo que desprenden. Las personas que me habían invitado a penas podían hablar conmigo ya que no paraban de comer caracoles. Yo me comí seis. Lo siento, pero sencillamente a mí no se me enseñó a comer caracoles cuando era niño. Ese es un aspecto de la cultura que no tenemos en común. Sin embargo, sí que teníamos dos cosas en común. Se trata de las dos cosas que están escritas en el corazón de cada ser humano.

En evangelismo, muchas veces perdemos el tiempo cuando nos centramos en el aspecto externo del estilo de vida del pecador. Discute todo lo que quieras con la gente sobre el aborto, la homosexualidad, la hipocresía en la iglesia, los tatuajes, el beber vino...nada de eso te ayudará a conseguir que se esas personas estén más cerca de ser ganadas para Cristo. La religión es algo externo, mientras que una relación con Cristo es algo interno. Si quieres ver verdaderas conversiones, entonces tienes que apuntar al corazón.

Aquí, de nuevo, Dios nos lo pone fácil. Nos dice que el ha escrito desde que nacimos dos cosas en el corazón de todas las personas que habitan este planeta. Podemos tener miles de diferencias con las personas con las que hablamos pero siempre habrá dos cosas en común:

## 1. ETERNIDAD

Aun cuando el hombre no lo puede entender, Dios ha puesto eternidad en su corazón. En lo más profundo de su ser, las personas saben que cuando se mueran, no va a ser el final. Todos tenemos gran curiosidad por saber sobre las experiencias después de la muerte. ¿Qué es esa luz al final del túnel? La gente trata de explicarlo con ideas como la reencarnación y otras teorías. Todas las grandes religiones creen en la vida después de la muerte. Incluso la mayor parte de los ateos comienzan a dudar de sus creencias cuando se enfrentan a la muerte.

Entonces, ¿de qué manera puede esto ayudarte en el evangelismo? Es sencillo. Apunta al corazón. Saca el tema de la eternidad, la vida después de la muerte, el cielo, el juicio...y verás cómo sucede algo asombroso.

# DOS COSAS ESCRITAS EN EL CORAZÓN

UN MÉTODO PRÁCTICO PARA EL EVANGELISMO PERSONAL

¿Funciona? ¡Siempre! No me puedo acordar de la última vez en la que una persona se negara a hablar conmigo sobre este tema. Así es como funciona: una vez que has logrado romper el hielo y te encuentras hablando con alguien, procede de la siguiente manera:

J- ¿Te puedo hacer una pregunta? Solamente quería saber tu opinión.

L- Sí, claro.

J- ¿Crees que mucha gente irá al cielo, o solamente unos pocos?

L- Ah, pues no sé. Seguramente muchos.

Detengamos la conversación por un instante. Acabas de dar en la diana. En unos pocos segundos, has conseguido hablar sobre un tema muy importante: la eternidad. No has condenado a nadie, no estás predicando, sencillamente estás pidiendo una opinión, y normalmente todo el mundo está dispuesto a dar su opinión. Tu finalidad ahora no es la de discutir con ellos si dan una respuesta incorrecta. Lo más probable es que no den la respuesta correcta. Lo verdaderamente importante es que ELLOS sean de los que un día vayan al cielo.

Retomemos la conversación:

L- Ah, pues no sé. Seguramente muchos.

J- ¿Y por qué?

L- Bien, pues si Dios es Amor, entonces supongo que El permitirá que casi todo el mundo entre...

Siguiente pregunta:

J- ¿Y tú piensas que TÚ serás una de esas personas que Dios recibirá en el cielo?

Que las flechas sigan apuntando al centro de la diana. La eternidad resuena fuerte en sus corazones. Nueve personas de entre diez responderán...

L- Si, yo creo que Dios me recibirá.

J- ¿Y por qué piensas eso?

L- Pues, porque soy una buena persona, es decir, yo nunca he matado a nadie ni nada por el estilo. (Barco Verde)

El 99% te dirá que van a ir al cielo porque son “buenos”. Entonces, ¿tú qué haces? Está claro que tienes ventaja. Tienes la sartén por el mango. ¿Citarás las Escrituras para decirles que no hay ningún justo, que todos son pecadores y que la salvación no se obtiene por las obras? Es bien cierto que eso es lo que podrías hacer. Sin embargo, hay una manera mejor. Sigue apuntando con las flechas al corazón. Ya tienes la flecha de la eternidad hincada en su corazón. Ahora es el momento de sacar tu segunda flecha y apuntar al centro de la diana.

## 2. LA LEY (Romanos 2:14-15)

La segunda cosa escrita en nuestro corazón es la Ley de Dios, lo que a menudo se conoce como los Diez Mandamientos. Estos se manifiestan en nuestra conciencia. Se trata de saber la diferencia entre el bien y el mal. No necesitas una Biblia para saber que acostarte con la mujer del vecino está mal. No necesitas una lista de mandamientos para saber que mentir, robar y engañar está mal. No necesitas ir a la iglesia para saber que es correcto honrar a tus padres. Es parte del equipamiento que todos recibimos al nacer.

Volviendo a mi amigo:

L- Pues, porque soy una buena persona, es decir, yo nunca he matado a nadie ni nada por el estilo.

J- No me cabe duda que eres una buena persona, especialmente si te comparas con algunas de las personas que pasan por aquí. Pero si te compararas con los requisitos de Dios para poder entrar al cielo, me pregunto si en ese caso serías lo suficientemente bueno.

L- Como he dicho antes, yo nunca he matado a nadie.

J- Eso está bien. Yo tampoco he matado a nadie. ¿Sabes que Jesús enseñó que si alguien tiene odio en su corazón hacia alguien, es culpable de asesinato? ¿Nunca has albergado odio hacia alguna persona?

L- Pues sí.

J- ¿Qué tal si te comparas con el mandamiento noveno? No mentirás. ¿Has mentido alguna vez?

Tienes que continuar disparando las flechas de la Ley. No has de condenar a nadie. Es la Ley la que se ocupa de eso. Cuando saques a relucir los mandamientos, verás como la conciencia se siente atacada y como la convicción llena su corazón. No tienen ninguna excusa y son culpables delante de ellos mismos, delante de ti y delante de Dios.

J- Voy a hacerte otra pregunta. Cuando te mueres y te presentes delante de Dios y El comience a juzgarte de acuerdo a Sus mandamientos, ¿Tú serás inocente o culpable?

L- Me imagino que culpable.

J- ¿Qué es lo que Dios hace con los que son declarados culpables?

L- Me imagino que los envía al infierno.

J- Así es. ¿No te asusta la sentencia de muerte de Dios sobre tu vida?

# DOS COSAS ESCRITAS EN EL CORAZÓN

UN MÉTODO PRÁCTICO PARA EL EVANGELISMO PERSONAL

Si esa persona está bajo convicción y ve el peligro que corre de ser condenada en el Día del Juicio, entonces dale la solución.

J- Mira, supongamos que estás delante de Dios, y que después de sacar Su Ley, tú eres declarado CULPABLE. Entonces, en ese mismo instante, un hombre entra y pregunta que qué está ocurriendo. De repente, esta persona se dirige a Dios y ofrece tomar sobre él el castigo que tú mereces, de manera que sea condenada en tu lugar para que tú entres libremente al cielo. ¿Qué dirías en tal caso?

L- No creo que alguien pudiera hacer algo así por mí.

J- Pues hay alguien que ya lo ha hecho. Se llama Jesucristo. Esa es la razón por la que vino hace 2000 años. Por eso murió y por eso resucitó. Como ves, El es el único que puede aplacar la ira de Dios contra tu pecado. El dice que si tú confieras tu pecado, Él te perdonará. Si te apartas de tus malos caminos, El está dispuesto a hacer borrón y cuenta nueva. Y no solo eso, sino que también te dará vida eterna.

Si después de compartir la Ley no parece que a él le importe mucho, entonces explícale en qué consiste en infierno y dale algo por lo que pueda preocuparse.

Recuerda: que tus flechas siempre apunten a la eternidad y a la Ley en sus corazones. Muchos intentarán irse por la tangente y hacer que hables sobre cosas inútiles. Tú debes controlar la conversación.

L- Ah, sí! ¿Y qué pasa con los Testigos de Jehová? ¿Irán ellos al cielo?

J- Pues no estoy yo muy seguro de eso. Pero aquí lo importante es si TÚ irás al cielo. Siempre podrás redirigir la conversación hacia donde tiene que estar. Cuando aprendes esta verdad sobre las dos cosas escritas en el corazón, el evangelismo se convierte en algo placentero al ver como el Espíritu Santo trae convicción y luz a sus oscuros corazones.

## En resumen:

- La eternidad y la ley están escritas en nuestro corazón.
- Dirigue tus preguntas a la diana: el corazón.
- Espera a que haya convicción de pecado antes de ofrecer la cura.
- No condenes a la gente, deja que sea la Ley quien lo haga.